

CINEMATECA BRASILEIRA, ENTRE CENIZAS Y RESISTENCIAS

Renan Camilo

Si se mantiene el descuido en la conservación de películas, las celebraciones del centenario del cine brasileño ciertamente se verán perturbadas por la presencia de una **cinemateca** inimaginable, escuálida y acusadora.

Un festejo muy personal, Paulo Emílio Salles Gomes, 1977

Los años cuarenta señalan el origen de la Cinemateca Brasileira, cuando Paulo Emílio Salles Gomes, Décio de Almeida Prado, Antonio Candido de Mello y Souza, Almeida Sales, Humberto Mauro, Sergio Buarque de Holanda y Vinicius de Moraes, entre muchas más personas, fundaron uno de los primeros espacios en São Paulo que proponía estudiar el cine como arte independiente a través de proyecciones, conferencias, debates y publicaciones. Los órganos de represión de la dictadura del Estado Novo, con Getúlio Vargas al mando, no tardaron mucho en cerrar el que fue el primer cineclub de la ciudad.

Entre uno y otro intento de constituir espacios para ver y hablar de cine, todos fallidos o cerrados, en 1949 se aprueba un convenio entre el recién creado Museo de Arte Moderno de São Paulo y los involucrados en esta lucha cineclubista para la creación de la Fimoteca del referido museo. En 1956, la Fimoteca se desconecta del museo, convirtiéndose en la Cinemateca Brasileña. Un año más tarde, en 1957, un incendio provocado por la autocombustión que sufren las películas de nitrato destruyó sus instalaciones y un tercio de las películas conservadas en sus depósitos.

64 años más tarde, el 29 de julio de 2021, una de las naves de la Cinemateca Brasileira fue una vez más consumida por el fuego. Es el quinto incendio en la misma institución a lo largo de su historia: 1957, 1969, 1982, 2016 y 2021. Y no solo el fuego, también el agua. En 2020 una inundación provocó daños irreparables en sus instalaciones. Son años de pérdidas de registros únicos de la Historia y del cine brasileños.

Lo más triste, lo que provoca esta rabia incansable, es que no se trata del fuego ni del agua, sino de la negligencia gubernamental. En una declaración pública, las trabajadoras y los trabajadores de la Cinemateca Brasileira ponen de relieve:

El incendio que asoló el edificio de la Cinemateca Brasileira en Vila Leopoldina la noche del 29 de julio [de 2021] fue un crimen predicho, que culminó con la pérdida irreparable de obras y documentos relacionados con la historia del cine brasileño. Estas instalaciones son fundamentales y complementarias en relación con el espacio de Vila Clementino donde se almacena la mayor parte de la colección de Cinemateca Brasileira.

Gran parte de archivos de los órganos del audiovisual brasileño, como la Embrafilme, Empresa Brasileira de Filmes (1969-1990). Parte del Archivo del Instituto Nacional do Cinema (1966-1975) y del Consejo Nacional de Cinema (1976-1990). Parte de la colección de documentos del Archivo Tempo Glauber, incluidos duplicados de la biblioteca Glauber Rocha y documentos de la institución. Parte de la colección de la distribuidora Pandora Filmes, que contiene copias de películas brasileñas y extranjeras en 35mm. Masters y copias de noticieros individuales, anuncios, documentales, películas de ficción, películas nacionales, todas potencialmente las únicas copias existentes de sus respectivos títulos. Parte de la colección de equipos de procesamiento de cine, fotografía y laboratorio, muchos de ellos sin reemplazo en el mercado.

Cuando todo lo que ya era precario se desvaneció en el aire, hay pocas perspectivas de reconstrucción. ¿Es realmente posible y deseable borrar nuestro pasado resguardado en la Cinemateca Brasileira, este conjunto de imágenes y documentos que hace nuestras miradas interminables? ¿Qué significa realmente hacer desaparecer de la historia del cine las obras brasileñas que han alcanzado un innegable reconocimiento allí y en el mundo? ¿El abandono del Estado brasileño conducirá a la anulación de importantes aportes al lenguaje cinematográfico estudiados en libros y tesis, que dieron origen a otras películas y fueron inmortalizados en restauraciones en uno de los archivos más importantes del mundo?

La Cinemateca Brasileña preserva la memoria. En sus depósitos se encuentran conservados registros domésticos e históricos, políticos y artísticos, que se extienden desde principios del siglo XX hasta la actualidad, registros que quizá nunca podamos ver, proyectar o escribir sobre ellos. Ojalá estas palabras escritas y pronunciadas aquí, ahora, pudieran convertirse en una cámara de conservación para todos estos registros —cuerpos en peligro inminente, incendiarios por su propia naturaleza. 250 mil rollos de películas y aproximadamente 1 millón de documentos gritan por ayuda desde el otro lado del Atlántico. Escuchemos esos gritos.

Hélio Menezes, un antropólogo y comisario brasileño, escribió que “no tener memoria es algo que retira raíces, pero reconstruirlas es algo que nos ofrece una tierra donde pisar”. Aunque esta tierra esté hecha de trozos de piel, fuego, cenizas, inundaciones, es nuestra labor cívica cuidarla y conservarla en lugar de hacerla desaparecer o simplemente permitir que caiga en el olvido. No podemos construir una tierra marcada por la enfermedad del insomnio y del olvido. Como escribe Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*, cuando nos acostumbremos a ese estado de ser y de estar en el mundo empezarán a “borrarse de nuestra memoria los recuerdos de la infancia, luego nuestro nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia de nuestro propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado”.

La memoria es fundamental para conocernos a nosotras y a nosotros mismos, al otro y a la otra, para ser conscientes y entender, aunque mínimamente, el presente en que vivimos y el futuro que tendremos. Por ello, comunicamos nuestro apoyo a todos los núcleos y sectores, a todas las actividades y programas públicos, a todas las trabajadoras y todos los trabajadores de la Cinemateca Brasileira, que también nos envían su mensaje:

La Cinemateca Brasileira no puede seguir a merced de calamidades evitables. La antigua subcontratación de la gestión de la institución a través de una organización cultural de propiedad privada (en este caso, ACERP) mostró cuán frágil puede ser esta relación, y que tal modelo no tiene en cuenta la complejidad de un órgano cultural de este tamaño. La declaración pública vacía emitida por el gobierno federal, sin espacio para el debate, la transparencia, la participación de la población, de los trabajadores culturales en general y, sobre todo, del colectivo de ex trabajadores de la institución, no proporcionará ninguna solución. También queremos dejar en claro que el presupuesto anunciado en dicho comunicado es una cantidad sensiblemente inferior a la necesaria. Se necesita estabilidad y un equipo técnico garantizado a largo plazo para la Cinemateca, junto con un presupuesto compatible con los servicios necesarios para la preservación y difusión del patrimonio audiovisual brasileño.

¡Sin trabajadoras y sin trabajadores los archivos no se pueden conservar!

A pesar de todo la Cinemateca Brasileira existe, rexiste.